

EN EL MARCO DEL QUINTO ANIVERSARIO DE LA GMVY: REALIDADES Y PERSPECTIVAS
PARA FORTALECER EL HÁBITAT COMUNAL.

CONCURSO

*de Ideas "Nuevas Formas
de Habitar en Colectivo."*

EN EL SECTOR LA NINFA, LOS TEQUES,
MUNICIPIO GUAICAIPURO, ESTADO
MIRANDA.

CARACTERIZACIÓN DE IDENTIDADES SOCIALES

MUNICIPIO GUAICAIPURO. PARROQUIA LOS TEQUES.

Organiza:

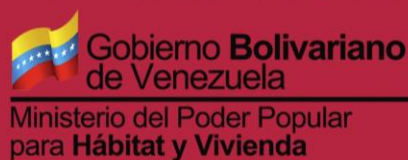


TABLA DE CONTENIDO

	IDENTIDADES SOCIALES: LOS TEQUES	1
1	VOCACIÓN DE LA CIUDAD	2
1.1	ELEMENTOS DE ORIGEN	2
1.2	ÁMBITO ECONÓMICO-PRODUCTIVO (MODOS DE PRODUCCIÓN)	3
2	LOS TEQUES EN RELACIÓN A LA CIUDAD DE CARACAS	4
3	LA MATICA	4
3.1	CONFORMACIÓN	4
3.2	TOPONIMIA	5
3.3	FORMAS DE CLASE DEL BARRIO EN FUNCIÓN DE SU EMPLAZAMIENTO	6
	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	7

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.	Estado Bolivariano de Miranda. Municipio Guaicaipuro. Años de fundación de sectores que conforman el barrio La Matica.	5
----------	--	---

**VICE-MINISTERIO EN VIVIENDA Y DESARROLLO URBANO
DIRECCIÓN GENERAL DE ORDENACIÓN URBANÍSTICA
DIRECCIÓN DE LÍNEA DE INVESTIGACIÓN URBANO SOCIAL**

**INFORME DIAGNÓSTICO URBANO-SOCIAL. LOS TEQUES.
IDENTIDADES SOCIALES**

IDENTIDADES SOCIALES: LOS TEQUES.

La identidad social urbana contempla el sentido de pertenencia tanto a un grupo o comunidad como al escenario social donde éste se desenvuelve, que en este caso es el Estado Bolivariano de Miranda; lo que implica compartir un complejo simbólico-cultural que sirve como emblema y una configuración de atributos que son considerados como aspectos de la identidad. Esta identidad, es construida por procesos de identificación con elementos tanto subjetivos como objetivos y por la acción/transformación que se lleva a cabo en el entorno físico.

Para adentrarse en la idiosincrasia mirandina, es necesario introducir algunas características resaltantes: el estado Miranda ha concentrado un alto porcentaje de la población venezolana, los censos poblacionales muestran que, entre 1927 y 2001 existió un crecimiento demográfico sostenido de la población; este incremento, que registra su mayor punto en la década de los 60 (casi un 100%), coincide con el incremento significativo de los barrios: siendo en las décadas de 1940, 1950 y 1960 en las que fueron fundados el mayor número de barrios (45 barrios)¹. A partir de finales de los años 70 y principios de los 80 comienzan a surgir desarrollos urbanísticos como parte del descongestionamiento de la ciudad de Caracas. Los Teques ha llevado el peso relativo de los Altos Mirandinos concentrando la mayor cantidad de población, por lo menos hasta el 2001 donde el porcentaje de población con respecto a la subregión de los Altos Mirandinos representa más del 70% (Almeida M., 2010); muchos de los espacios del municipio Guaicaipuro fueron tomados o vendidos para la construcción de Hábitat Popular.

Los lugares de procedencia desde donde se desplazó la mayor parte de la poblacional municipio Guaicaipuro, y más específicamente en el barrio La Matica, son los siguientes: la Región Central (Distrito Federal, Miranda, Aragua y Vargas), los estados Andinos (Táchira, Mérida y Trujillo), Guárico y Sucre²; muchos de los últimos pobladores en llegar conformaron los sectores de la Matica Queniquea, Vuelta larga y San Corniel.

¹Extraído de las tablas poblacionales incluidas en el libro “A mi barrio le ronca el mambo”; los datos demográficos surgen de los censos y los datos sobre la cantidad de barrios de la Fundación para el Desarrollo de la Comunidad (FUNDACOMUN).

² Extraído del libro “A mi barrio le ronca el mambo”, los datos fueron extraídos del censo poblacional del año 2001.

1. Vocación de la ciudad

1.1 Elementos de origen

La zona del municipio Guaicaipuro y sitios aledaños (Guareguare), a mediados del siglo XVI, constituyó una región de refugio para los indígenas Caribe-hablantes, de la región centro-norte de Venezuela, para evadir su captura como mano de obra:

Hacia 1560, los conquistadores españoles encontraron en esta zona gran cantidad de indígenas. Esta población fue tempranamente encomendada y así se iniciaron traslados y dislocaciones sociales. Se supone que cerca de Guareguare habitaba Guaicaipuro, el cacique más emblemático de la resistencia indígena, y **quien forma parte importante del imaginario colectivo de la zona**. El régimen colonial causó un complejo proceso de enajenación, imposición y apropiación de recursos culturales. Estas dinámicas consecuentemente generarían transformaciones que desembocarían en una transfiguración étnica con un importante sustrato indígena (Biord H., 2003, p. 1).

Sin embargo, según Martí (1969) existen testimonios más allá de esa época en donde se muestra que aquellos que no pudieron esconderse, asumieron la cultura colonizadora y se dedicaron a trabajar la tierra, dejando atrás poco a poco sus propias tradiciones, viviendo entre blancos, negros, mulatos y mestizos en torno a las Iglesias que eran centro de poder y también centro de los pueblos (hacia 1783) (como se cita en Biord, 2003, p. 3).

A pesar del intento de estos indígenas por dispersarse, para asegurar su supervivencia cultural y reproducción social, el proceso no resultó exitoso, ya que los curas de esos pueblos impedían que los indígenas vendieran sus casas a los españoles y se fueran a vivir en sitios naturales escondidos. Aún a principios del siglo XX, parece que vivían personas que se reconocían como “indios”, evidenciado en testimonios dentro de la investigación de Horacio Biord (2003).

En la actualidad existen objetos de la cultura material indígena (como rallos de yuca, piedras de moler maíz, pilones, viviendas de bahareque [con techo de zinc en vez de paja] y fabricación de recipientes de barro). A pesar de esto, el pasado indígena es muy poco o difícilmente evocado, como ha pasado en muchos espacios de Venezuela donde se niega toda conexión con el pasado ya que la ideología dominante lo invisibiliza (Biord, 2003) aquella que trasfiguró la cultura y colectividad ancestral desde la inyección de la mirada eurocéntrica como parte del proceso de colonización. El símbolo que posee mayor fuerza es el de Guaicaipuro, quien es la representación de la fuerza indígena que se opuso a la conquista española, siendo uno de los caciques más emblemáticos, y el nombre mismo del municipio. La imagen de este cacique, que condensa elementos culturales, produce una idea de afecto, de conocimiento e historia del propio espacio que se habita, contribuyendo a un imaginario colectivo que otorga sentido a las evocaciones del pasado y sirven como referentes históricos; un hito que no permite borrar atributos de los habitantes que los antecedieron.

Según Biord (2003) *lo indio, el pasado indio que constituye una herencia colectiva, es una riqueza compartida por quienes la han heredado, oculta para los otros quienes la desprecian por no conocerla* (p. 6); los atributos indígenas no son tan visibles socialmente dentro de la vida cotidiana, más que una imagen o un mito, hay que destacar que el proceso colonizador indujo sentimientos de desprecio a lo étnico, cultural y lingüístico.

Para la comprensión de la construcción de identidades, tomando en consideración todos estos elementos, hay que manifestar el hecho de la creación de mundos de representaciones entre lo indígena y criollo, donde se han creado –según denomina Francisco Tapia (2012)- categorías clasificadoras de las unidades sociales donde los grupos dominantes han impuesto la homologación entre las diferencias culturales y las jerarquías de clase.

1.2 **Ámbito económico-productivo (modos de producción)**

En cuanto a los modos de producción dentro del municipio Guaicaipuro, se pueden señalar dos áreas fundamentales: la agrícola y la industrial. Sin embargo, ninguna de estas suelen ser ejercidas dentro de los centros urbanos.

En los Altos Mirandinos están presentes importantes sectores con vocación agrícola, otros con vocación industrial y otros sectores con un desarrollo urbanístico importante. En esta subregión se encuentra la capital del estado Miranda. Los Altos Mirandinos están conformados por los municipios Guaicaipuro (Los Teques), Los Salias (San Antonio de Los Altos) y Carrizal (Carrizal) (Almeida M., 2010, p. 44).

La vocación agrícola se sitúa en su mayoría en los sectores rurales, donde parte de los habitantes aún conserva la tradición de la agricultura, desde la figura de los conucos, aunado a la cría de algunas aves de corral o animales de ganadería. Las zonas montañosas que se extienden a través de los municipios mencionados anteriormente, en sus tiempos pasados estuvieron poblados por personas que ejercían asiduamente la agricultura (con conucos, plantaciones de café, entre otros). Estas zonas eran atravesadas por diversos caminos, y los trabajadores vendían sus productos tanto en los centros poblados de mayor escala como en las zonas industriales (Biord, 2003). Con las migraciones hacia la ciudad y centros urbanos desde los entornos rurales (otras zonas de Miranda, Aragua, Guárico, Sucre, la región Andina y Distrito Federal), las personas comenzaron a asentarse en barriadas de la capital del estado, asumiendo una cultura y modo de vida urbano, que generó que se fuese dejando a un lado parte de esta práctica productiva. La continuación de ésta se observa en gran medida en las personas mayores, ya que los jóvenes *suelen trabajar en industrias y comercios de los centros urbanos de los Altos Mirandinos* (Biord H., 2003, pp. 2-3).

Actualmente el crecimiento del sector en el área industrial y de producción es prácticamente nulo, y como comenta Almeida (2010), esto demuestra una dinámica dependiente a la economía de la ciudad capital de Venezuela, y que el desarrollo ha estado más direccionado al sector

de servicio y comercio como principal vía para el desarrollo del municipio Guaicaipuro. A ciudades con estas características de dependencia, se le adjudica el calificativo de “ciudades dormitorio”.

2. Los Teques en relación a la ciudad de Caracas

La ciudad de los Teques es entendida como una de las zonas mayormente pobladas -y saturadas- de la periferia de la ciudad de Caracas (como también Guaremas-Guatire y el Litoral); caracterizándose como periferia por su situación de dependencia, y como subregiones que forman parte de una *Región Metropolitana* sostenida por el Distrito Capital:

El avance de la expansión metropolitana y la conformación de la Región Metropolitana de Caracas (RMC) muestran nuevas caras de las desigualdades socio-territoriales asociadas a la globalización. Mientras en la ciudad primaria se ubican los sectores de mayores ingresos, su periferia “tradicional” se consolida como alternativa residencial para sectores medios vulnerables (Cariola y Lacabana, 2003, p.6).

Tomando en cuenta investigaciones con respecto al papel y función de la ciudad de los Teques, se desprenden ciertas consideraciones (Almeida, 2010):

- a) la ciudad de los Teques se ha visto absorbida en gran medida por el Distrito Capital, constituyéndose como punto de recepción para familias que hacían su vida laboral, social y cultural en Caracas, utilizando el espacio como dormitorio.
- b) la existencia de una pérdida de influencia de la ciudad de los Teques en los mismos individuos que la habitan, aspectos reflejados en las tradiciones y la cultura, las cuales son manifestadas más que todo en los sectores campesinos porque el casco central ya ha asumido una cultura urbana influenciada por Caracas.
- c) Los Teques sólo opera como centro económico en relación al municipio San Pedro y algunos sectores aledaños.

Según Almeida, M. (2010) “en la actualidad, la capital Mirandina no constituye el centro económico, social y cultural de los Altos Mirandinos” (p. 53), existen ciertos eventos como la creación de la carretera Panamericana, que posibilitaron un mayor acceso a la capital del país, desarrollando de esta manera una relación directa con la capital, más allá de su dinámica interna. Aunado a eso, la creación de la autopista regional del centro le quitó a Los Teques su importancia como paso del occidente del país hacia Caracas.

3. La Matica

3.1 Conformación

Con el crecimiento de las ciudades a partir de los años 40, incrementó el porcentaje de habitantes dentro de los centros urbanos y la conformación de barriadas (como se mencionó en

el apartado anterior), donde uno de estos casos fue el del barrio La Matica, cuya conformación de asentamientos humanos fue atravesada por consideraciones legales, con la compra y venta de terrenos que originalmente eran destinados al negocio cafetalero y que fueron cambiando de propiedad desde 1927 hasta 1949 (Almeida M., 2010).

La transformación de la dinámica económica del Municipio Guaicaipuro fue evolucionando, y con ello el valor y uso de la tierra; tierra dedicada originalmente para la agricultura y que, debido a las exigencias de una ciudad en transformación y crecimiento, se convierte en un suelo en condición de lotes de terreno habitables. Parte de estas tierras estaban en mejores condiciones para la construcción de viviendas; sin embargo, una gran parte resultaba más agresiva para la construcción de viviendas por la condiciones geográficas³. Sectores que actualmente conforman el barrio La Matica, se fueron fundando dentro del siguiente transcurso temporal:

Tabla 1. Estado Bolivariano de Miranda. Municipio Guaicaipuro.
Años de fundación de sectores que conforman el barrio La Matica.

AÑO O PERÍODO	SECTOR
1946	La Mata.
1947	Matica Abajo (que abarcaba parte de lo que hoy se conoce como Matica Centro y La Revolución).
1956	Matica Arriba (que abarcaba parte de lo que se conoce como Vuelta Larga).
1957- Actualidad	Se constituyen los sectores La Revolución, Queniquea, Vuelta Larga, San Corniel, San José.

Fuente: Dirección de Investigación Urbano-Social (Ministerio del Poder Popular para Hábitat y Vivienda, 2016), con base a los datos extraídos del libro "A mi barrio le ronca el mambo" (Almeida, 2010), recopilados de FUNDACOMUN,

De manera inevitable, estas personas -no sólo provenientes de una dinámica rupestre, sino también de bajos recursos- comenzaron a concentrarse en la periferia de los cascos urbanos (lo que hoy se conoce como la capital del estado Miranda, Los Teques), paralelo al desarrollo dentro de la ciudad misma y su crecimiento desde planes urbanísticos y construcción de edificaciones como respuesta a las transformaciones económicas (del paso del sector agrícola, al industrial, administrativo y financiero).

3.2 Toponimia

La memoria colectiva del barrio comenzó a constituirse desde el año 1949, cuando se inician los procesos de identificación de los habitantes con el sector en el que habitan, lo que es evidenciado por los procesos de apropiación de los espacios, y dentro de esto, la adjudicación

³ Este período de transición del uso del suelo se intensificará entre los años 47-55 (Almeida M., 2010), estos terrenos realmente no eran aptos para ser habitables porque no tenían ningún tipo de servicios.

de un nombre de carga simbólica que representa tanto al espacio como a las personas: *La Matica*. La toponimia de *La Matica* responde a los siguientes elementos que pueden ser considerados como elementos de identidad (Almeida M., 2010):

- a) La procedencia rural de los habitantes del barrio.
- b) La antigua utilización del territorio, como un suelo agrícola (con predominancia de las plantaciones cafetaleras).
- c) El primer sector del territorio, fundado como barriada que se denominaba *La Mata* (parte del barrio actualmente).
- d) El antiguo nombre que se le daba a los terrenos que ahora son ocupados por parte del barrio: el *Paraparo* (un árbol = *una mata*).

3.3 Formas de clase del barrio en función de su emplazamiento

Los elementos relacionados con el proceso de comercialización de las tierras fueron generando las marcas territoriales de las diferencias sociales de los grupos poblacionales de la ciudad. Según Cariola y Lacabana (2003) los “sectores medios” de escasos recursos económicos encuentran en la periferia la opción de una vivienda propia, porque les está negada la ciudad. El crecimiento poblacional de Los Teques que se situó en los barrios de la periferia de la ciudad llevó consigo múltiples condiciones tanto precarias como desiguales dentro de distintos ámbitos, los autores citados anteriormente mencionan los siguientes: económico-laborales, sociales, domésticos y psicosociales; sin embargo en términos del análisis que compete a esta sección, se extraen algunos de ellos y se incorporan otros:

- (a) económico-laborales, con la dificultad de obtención de puestos de trabajo, con las pérdidas de empleo y la precariedad de sus condiciones dentro de los mismos; problemática de insertarse en una nueva actividad económica.
- (b) Relacional-familiar: organización de la comunidad y de la vida familiar supeditada a las condiciones socio-espaciales de la periferia, establecimiento de relaciones atravesadas por situaciones de exclusión social y de pobreza.
- (c) Psicosocial y cultural: ruptura con los estilos de vida rurales para insertarse dentro del borde de un centro urbano, desarraigo de los espacios físicos habitados anteriormente y exclusión en los espacios socioterritoriales de mayor valor económico, social y cultural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almeida M. (2010). *A mi barrio le ronca el mambo: historia del barrio Matica Abajo*. Caracas, Venezuela: Centro Nacional de Historia, Colección Bicentenario.
- Biord H. (2003). Rastreado los orígenes indígenas de una población campesina: Guareguare, estado Miranda-Venezuela, *Revista Tierra Firme* 21(83), pp. 1-8.
- Cariola C. y Lacabana M. (2003). Globalización y desigualdades socioterritoriales: la expansión de la periferia metropolitana de Caracas, *Revista Eure* 29 (87), pp. 5-2.
- Tapia, F. (2012). Identidad étnica y patrimonio cultural entre los Kariña de la Mesa de Guanipa, *Revista de Historia Presente y Pasado* 34 (17), pp. 115-132.